



INTRODUCCIÓN

El sermón del monte

Viendo la multitud. [Jesús] subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos. Y abriéndonoslo su boca les enseñaba, diciendo:

BIENAVENTURADOS los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

BIENAVENTURADOS los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

BIENAVENTURADOS los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

BIENAVENTURADOS los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

BIENAVENTURADOS los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

BIENAVENTURADOS los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

BIENAVENTURADOS los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

BIENAVENTURADOS los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

BIENAVENTURADOS sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros".

Mateo 5:1-12

Bienaventurado o bendecido son palabras familiares y desconocidas. Los cristianos solemos usarlas en lugar de "suertudo", para que nadie crea que nosotros creemos que las cosas buenas suceden por casualidad. También decimos "que esta comida sea de bendición para nuestros cuerpos" al comer, nos despedimos con un "Dios te bendiga", bendecimos las cosas que nos gustan y no las cosas que no nos agradan; así la palabra pierde su impacto.

Pero en Marco 5, Jesús dijo bienaventurado nueve veces, lo que plantea la pregunta: ¿Qué significa: Y, además, ¿se debe decir bienaventurado, bendito o dichoso? Claro, el problema no consiste en cuál es el término correcto en español moderno, sino qué significado tenía esta palabra en el Siglo I. Aunque muchas traducciones al español de Mateo 5 dicen bienaventurados, algunas dicen dichosos.

Y efectivamente, la dicha aparece en algunos contextos del Nuevo Testamento (por ejemplo serás dichoso si haces esto, como en Mateo 24:46 [NVI] y Lucas 11:28 [NVI]), pero no en todos los casos. En el Sermón del Monte, las "bienaventuranzas" no son consejos al estilo de "haz esto para ser feliz"; no expresan una expectativa condicional. Más bien, son declaraciones de cómo ya son las cosas para los que siguen a Jesús. Quizás cada oración podría comenzar igual de bien diciendo "felicitaciones".

Felicitaciones a los que son pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los ciclos.

Felicitaciones a los que lloran, porque ellos recibirán consolación.

Felicitaciones a los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Felicitaciones y así en adelante, porque el favor de Dios está sobre ti.





Así nos acercamos al meollo del asunto porque, como veremos en las siguientes páginas, el favor de Dios es mejor que la felicidad, al contrario del pensamiento actual de "busca la felicidad a toda costa". La felicidad, por definición, es condicional, lo que significa que también es temporal y, a menudo, fugaz. Por el contrario, las bendiciones de las que habló Jesús, las bienaventuranzas, apuntan hacia un florecimiento humano más completo y significativo; no en el sentido material de los que "lo tienen todo", sino en el sentido de lo que verdaderamente anhelan nuestras almas: el de afirmar la fe, seguir la paz y asegurar el futuro.

Así que ¿quién experimenta el favor de Dios? Bueno, solo los que siguen a Jesús. En nuestro estudio bíblico de la [temporada 1](#), llamado ¿Qué significa ser elegido?, nos enfocamos en Isaías 43, la anticipación del Antiguo Testamento del Mesías que vendría, y lo que la llegada de Jesús significó y aún significa para Sus seguidores. En específico, exploramos lo que significa ser llamado y rescatado por Jesús, descansar en Su presencia, ser amado y protegido, cambiar de rumbo a donde El conduzca, testificar de Su realeza, ser limpiado del pecado y renovado, y ser establecido y llevado por el camino.

Precisamente, este nuevo estudio bíblico retoma el tema de ser guiados por Jesús.

La temporada 2 de The Chosen describe la forma de ser, de vivir y de enseñar de Jesús, así como lo vemos en el Sermón del Monte. En cada palabra que Jesús habló ese día, podemos ver el carácter, el poder y las promesas de Aquel que nos guía. Una vez que le pertenecemos, no solo recibimos una nueva identidad; también nos introduce en una nueva realidad, una que es segura, inminente y permanente, Y así:

- Tenemos esperanza sin importar las circunstancias.
- Tenemos seguridad, riquezas y recursos sin importar las circunstancias.
- Somos bienaventurados sin importar nuestras circunstancias porque el favor de Dios está sobre nosotros.

Dicho esto, esta nueva realidad no es automáticamente visible ni comprendida por ojos espiritualmente inexpertos, y entender el favor de Dios –comprenderlo, aceptarlo a pesar de quienes sabemos que somos como pecadores, priorizarlo sobre otras cosas y permitir que cambie por completo cómo vemos y experimentamos el mundo trae consigo algunas complicaciones intrínsecas.

Complicación 1: Lo que nos importa.

La clave para experimentar todos los sentimientos "bienaventurados" es valorar el favor de Dios más de lo que valoramos las cosas terrenales. Eso no significa que las cosas terrenales no importen o que no sean regalos Suyos. Claro que Dios da buenos regalos a sus hijos, incluyendo cosas terrenales, y debemos estar agradecidos por ello. Deberíamos administrar bien nuestras relaciones, salud y finanzas. Pero no nos deberíamos aferrar a ellas, reconociendo que Dios, Su presencia y nuestro futuro hogar con Él en el cielo son las únicas cosas que nuestros corazones necesitan fundamentalmente.

Aunque es difícil no aferrarnos a lo terrenal.





Complicación 2: Obras vs. gracia

Incluso después de ser salvados por gracia, muchos recaemos en nuestra mentalidad basada en obras, lo que significa que tendemos a ver las bienaventuranzas como cosas que debemos hacer para asegurar la bendición de Dios. No me gané el perdón de Dios ni la vida eterna que conlleva gratuitamente, pero con mi buen comportamiento y mi propia fortaleza espiritual me ganaré más de Su favor en el camino. ¡Qué ridículo!

En realidad, al creer que Jesús es quien dijo que era y rendir nuestras vidas ante Él, las bienaventuranzas se vuelven nuestras porque son Suyas. Por Su gracia, nos ofrece Su vida con todo lo que eso incluye. Esas bendiciones ya son nuestras. Pero comprender una dicha tan extraordinaria y tan libremente dada es muy difícil. ([Efesios 2:8-9](#))

Complicación 3: Ser bienaventurado es difícil

Las bienaventuranzas de hecho se presentan con un reto, pero no es el de trabajar más para ganarnos más de las bendiciones de Dios. Tampoco hay que oír el sermón de Jesús y reaccionar quemando nuestras casas para hacernos pobres, o provocar a los no cristianos para que nos persigan. Más bien, el reto es reconocer el favor de Dios en nuestras vidas a pesar de las circunstancias difíciles, porque tener Su favor no significa que nuestra vida será fácil.

Claramente Dios no soluciona todos nuestros problemas, o Jesús no habría dicho: "Bienaventurados los que lloran". De hecho, todavía hay enfermedad y muerte, angustia y lucha, persecución y pobreza. Dios no siempre cambia nuestras circunstancias terrenales; por eso Jesús se tomó el tiempo de ilustrar el panorama general: Dios está con nosotros en toda circunstancia, eso cambia todo. ([Juan 16:33](#))

Él nos acompaña en nuestro sufrimiento. Nos consuela en el dolor. Nos recuerda nuestro futuro con Él en el cielo, donde promete que no habrá más llanto. Pero ver más allá de nuestras penosas circunstancias es muy, muy difícil.

El intermedio

La historia de María, Marta y su hermano Lázaro es de extraordinaria importancia, y no solo porque Jesús resucitó a un hombre muerto. Lázaro había estado muy enfermo, y sus hermanas avisaron a Jesús, quien decidió no llegar a tiempo para sanar a Su amigo.

Para cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba muerto cuatro días. La comunidad, junto con María y Marta, estaba devastada y de luto, mas Jesús les dijo que reabrieran la tumba y le ordenó a Lázaro que saliera. Y así sucedió.

"Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.





Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir". Juan 11:41-44.

La conclusión obvia es que Jesús tiene poder sobre la vida y la muerte. El es la vida y da vida, físicamente, como con Lázaro, pero también espiritualmente. Cuando nos rendimos ante Jesús, "nacemos de nuevo"; nuestros pecados son olvidados y perdonados; somos renovados. Pero hay otro aspecto interesante de esta famosa historia: antes de que Jesús resucitara a Lázaro, lloró.

María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró". Juan 11:32-35.

Jesús no lloró por Lázaro. Sabía que Su amigo estaba a punto de salir de la tumba y que muchos glorificarían a Dios por ello. Las circunstancias eran, de hecho, parte de un plan maestro divino para demostrar a los presentes que Jesús sí era el Mesías que esperaban. Esto quiere decir que Jesús lloró porque la gente que amaba lloraba.

A diferencia de Jesús, María y Marta no sabían que su hermano resucitaría. Estaban en el "intermedio", la parte de la historia donde 1] sabían y amaban a Jesús, pero 2] sus circunstancias aún eran abrumadoras. No solo habían perdido a un ser querido; habían perdido a su proveedor y protector. Las mujeres en la antigüedad dependían totalmente de los hombres en sus vidas (sus padres o esposos, o en su defecto sus hermanos) hasta para tener un hogar. En ese sentido, estas mujeres no solo estaban devastadas por su pérdida; también tenían miedo.

Y por si fuera poco, su Mesías, que también era su amigo, no vino a su rescate. Al menos, no de la manera que le habían pedido. Quizás por eso María no salió a recibirlo en el momento en que Jesús llegó; se quedó dentro. Cuando sí le habló, lo culpó. "Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano* (v. 32).|

Jesús no se enojó con María por estar abrumada por el dolor, el miedo y el enojo. Sabía que ella estaba en el "intermedio", atrapada en las circunstancias difíciles, en un futuro incierto.

De hecho, fue su dolor lo que le afligió, porque El estaba con ella en el "intermedio": ese espacio entre llamar a Jesús "Señor" por primera vez y ser liberados del mundo brutal y quebrantado en el que vivimos; ese espacio donde, aunque hayamos puesto nuestra fe en Jesús, la angustia, la preocupación y la confusión permanecen; ese espacio donde el camino a seguir a veces es incierto y las circunstancias pueden hacer que perdamos de vista la verdad, que es precisamente la razón para que Jesús se tomara el tiempo de enseñarnos lo que es verdad, sin importar cómo parezcan las cosas.





Bienaventurados los pobres en espíritu.
Bienaventurados los que lloran.
Bienaventurados los mansos.
Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia.
Bienaventurados los misericordiosos.
Bienaventurados los de limpio corazón.
Bienaventurados los pacificadores.
Bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia.

En el Sermón del Monte, Jesús describe nuestra nueva realidad, nuestra realidad verdadera, más allá de las circunstancias. Describe cosas que no siempre podemos ver, pero que aun así son ciertas: un reino invisible al ojo no salvo o espiritualmente inexperto, pero que, al lograr verlo, da una esperanza que supera las cosas difíciles. En Su sermón, Jesús describe la verdad de lo que importa: quienes somos al pertenecerle, lo que tenemos al pertenecerle, lo que hacemos por pertenecerle y lo que significa ser dichoso en el "intermedio" y hasta la eternidad.

Lo que significa que es correcto ser felicitado. El favor de Dios está sobre ti.

